

NUEVAS LEYENDAS ARAGONESAS



Siempre me han apasionado esas leyendas que nacen en momentos históricos inconcretos y se van transmitiendo y adaptando en las generaciones venideras, pasando a formar parte del imaginario popular hasta convertirlas en seña de identidad de la tierra en que se generaron. La leyenda popular tiene un gancho inigualable, y es por ese puntito de incertidumbre que suscita. ¿Será cierto, habrá algo de realidad, o se trata tan solo de historias inventadas por nuestros antepasados? No quiero saberlo, porque avivar esa incertidumbre es lo que hace que pasen las décadas y se siga manteniendo su vigencia y arraigo.

El libro que nos ocupa, *Nuevas leyendas aragonesas*, tiene ese objetivo; el anhelo por mantener de actualidad las leyendas populares aragonesas, o en su defecto generar otras nuevas, pero bajo el prisma de seis autores contemporáneos que las redimensionan y trasladan de un modo atractivo de cara al lector. Para alguien que no está familiarizado con ellas, como es mi caso, es un gusto descubrirlas a través de la prosa curtida de sus autores, que se revelan como cronistas avezados, pero sin conformarse solamente con recordarnos lo que sus abuelos contarían al calor de cocina de hierro, sino que se permiten las licencias necesarias para modernizarlas y volver a crear el desasosiego entre sus contemporáneos. Y es que los miedos de antes no eran los mismos que ahora, así que nadie mejor que un grupo de autores con gran bagaje en la literatura de terror para una puesta al día.

Así pues, paso a analizarlas un poco más en detalle.

Oscar Bribián nos propone en *La leyenda de Escriche* un cambio de escenario histórico, situándonos en plena guerra civil para hablarnos de una bestia que aterró a campesinos de un siglo indeterminado, consiguiendo de este modo que el lector pueda empatizar con los personajes. Uno de los puntos a destacar de la narración de Bribián son sus precisas descripciones, que denotan un gran trabajo de documentación sobre la época que escoge para su actualización de la leyenda. También

posee un pulso envidiable, que engancha desde las primeras páginas.

David Jasso es, junto con Juan Ángel Laguna Edroso, uno de los primeros autores aragoneses que conocí cuando empecé a indagar en el terror patrio. En este tomo, bajo el título *Hijos del hielo*, nos narra, con su eficacia habitual, una de esas historias de terror puro y tensión al límite que tan bien se le dan. A pesar de ser el texto más extenso del recopilatorio, su autor mantiene en todo momento el interés y nos sumerge en una ambientación transmitida con maestría. Y es que si algo caracteriza a Jasso es que sabe generar miedo, y eso es algo que está al alcance de unos pocos privilegiados, y con lo que el resto tan solo soñamos.

Entre las leyendas populares no puede faltar una historia de extraterrestres, y esta corre a cargo de Roberto Malo, que construye en *El rayo rojo* una narración certera, con una distribución de episodios breves, repletos de frases cortas y concisas, con los que consigue aumentar el ritmo y llevar de la mano al lector, que va pidiendo “un capítulo más” hasta llegar al final sin apenas percatarse. También ayuda una trama con un punto muy rocambolesco. Lo que en principio parece una historia clásica de abducción pronto deviene en un delirio genial. Todo un acierto situar este texto en medio.

Señor del Moncayo, de Fermín Moreno González, es una nueva leyenda creada por su autor, cuya fuerza radica en la gran cantidad de temas que trata en el poco espacio de que dispone, suponiendo una puesta al día de todos los miedos pasados, un repaso a los actuales y una mirada desesperanzada hacia el futuro. Las cartas intercaladas le dan un plus de credibilidad muy de agradecer. Uno de mis favoritos de la antología, ya que comparto con Moreno ese pesimismo que se desprende en todo momento.

Los signos de Caín, de José María Tamparillas, es un relato costumbrista, y probablemente el que mejor refleja el entorno, creando una atmósfera muy adecuada para dar lugar a un texto con personajes muy bien definidos que hará las delicias del lector. También cabe destacar su prosa bella, cargada de frases contundentes, pero sin llegar a ser alambicada o rebuscada.

Y para redondear la antología, el libro se cierra con un relato de uno de los autores a los que más respeto y admiro, Juan Ángel Laguna Edroso. No he podido evitar encontrar en el texto de Juan Ángel un cierto tono autobiográfico, ya que enfoca la oscura tradición aragonesa desde el punto de vista del emigrado que regresa a la tierra que lo vio nacer. De su narración se desprende un poco la sensación de amor-rechazo que otro ilustre creador aragonés, Enrique Bunbury, suele transmitir en sus canciones; esa impresión de sentirse extranjero en su propia tierra. Y es que volver al hogar no es tan sencillo ni placentero como puede parecer si es obligado. En lo que respecta a la prosa, no me ha sorprendido en absoluto porque estoy muy familiarizado con el buen hacer del autor, con esa mezcla perfecta de modernidad y clasicismo que tan bien maneja, conteniendo en esta ocasión su tendencia a cierto barroquismo y adaptándose a lo que exige la historia. Ahí es nada.

En conclusión, una antología de las más redondas que he tenido el placer de leer en mucho tiempo. El hecho de contar solamente con seis relatos, de otros tantos autores, me parece todo un acierto por parte de la editorial, ya que así evitan los altibajos que suelen caracterizar a este tipo de recopilaciones de relatos.

Mención aparte para la estupenda edición, con una portada sobria en la que se cede mucho protagonismo a los autores, algo poco habitual hoy día, salvo que el libro en cuestión esté escrito por el “famosillo” de turno.

Una lectura imprescindible.

Darío Vilas